

SEMINARIO TEOLÓGICO DE PUERTO RICO
BACHILLERATO MINISTERIO PASTORAL CONCENTRACIÓN EN CONSEJERÍA PASTORAL

PMN-311 INTRODUCCIÓN A LA HOMILÉTICA

Informe de lectura

La Predicación Expositiva

Como Proclamar la Palabra de Dios Hoy

Helm, David

JOSÉ LUIS VARGAS

PROF. JOSÉ AHMED PÉREZ

6 DE SEPTIEMBRE DE 2020

La Predicación Expositiva

Como Proclamar la Palabra de Dios Hoy

Helm, David

El autor David Helm, en su libro La Predicación Expositiva, como proclamar la palabra de Dios hoy de la serie 9 marcas, nos hace un plano de como prepararnos para la predicación expositiva. En sus cuatro capítulos, la contextualización, la exegesis, la reflexión teológica y el hoy, el autor nos comparte sus años de experiencia y su sabiduría, esperando sacar de nosotros lo mejor a la hora de exponer la palabra de Dios. En este escrito, deseo compartir mi experiencia al leer este pequeño, pero profundo a la vez, una experiencia enriquecedora.

En el primer capítulo, la contextualización, nos presenta cuatro puntos sumamente interesantes, el problema de la adhesión ciega, la predicación impresionista, la predicación ebria y la predicación “inspirada”. En la adhesión ciega, puedo decir que, el autor nos confronta con una realidad, vamos del texto al contexto y de ahí a la aplicación, ignorando o pasando por alto el proceso genuino de estudio. Este estilo nos lleva a cometer tres errores crasos, 1. Entramos en una predicación impresionista, donde queremos, como bien dice el título, impresionar con la predicación, es el “fast food” del domingo, le dedicó algunos minutos al texto, veo que me gusta el tema, vamos por ahí y listo, tenemos un mensaje que impresiona, pero no convence. No puedo negar que en mis años en la pastoral y quizás antes de ser pastor, utilice este estilo, quizás por el tiempo limitado o por mi poca experiencia. 2. La predicación ebria, me tengo que confesar y honestamente, no se cuántas veces más tendré que hacerlo en este informe. En muchas ocasiones, según lo define el autor, nos sostenemos de un texto para validar lo que entendemos Dios quiere comunicar, cuando en realidad somos nosotros los que estamos comunicando lo que queremos.

Nos sentimos avalados por el texto para exponer nuestro criterio. 3. La predicación inspirada, en este estilo fue donde crecí, fue mi escuela o formación. Tal y como lo describe el autor, cierro mis ojos, oro, hago la lectura y cuando te sientes envuelto por el texto o la porción bíblica, eso es lo que Dios quiere hablarle al pueblo. En este primer capítulo pude aprender, ser confrontado y romper con paradigmas grabados en mi formación ministerial, había pensado estar en lo correcto.

El capítulo dos, la exégesis, mi hermana pastora presbítera de la iglesia Metodista, me enfatizaba mucho sobre la exégesis y la importancia de la misma. En este capítulo el autor me valió la importancia de hacer una buena exégesis y que esta nos lleva a entender el ¿Cómo?, ¿Cuándo?, ¿Dónde? y el ¿Por qué? de los textos a estudiar. La contextualización tiene que ir acompañada de una buena exégesis, pero aquí no termina, si dejamos la preparación aquí, perderemos la audiencia pues llevarán un mensaje inconcluso, quizás intelectual, pero no conclusivo. En el capítulo tres, La reflexión teológica, es la que nos lleva a Jesús, del texto a la exégesis y de ahí a la reflexión teológica. Es el puente o la vía que nos permite ver el evangelio o más bien, nos permite ver a Jesús plasmado. Hay varios puntos que el autor traza en este capítulo y es la espiritualización, la intelectualidad, la pérdida de la historia, con la cual nos advierte a estar muy consciente de no adjudicar promesas a la nueva generación que pertenecen al pueblo de Israel. El escritor hace énfasis al periodo de oración que todo expositor debe tener. La oración no es el hecho de meditar en los problemas personales de algún hermano o hermana, es entregarle nuestro trabajo en las manos de Él en especial nuestra aplicación, para que vidas sean transformadas por el poder de su palabra. Otras áreas cubiertas en este capítulo es que no importa en que porción de la palabra estés siempre debes apuntar hacia el evangelio, no hay nuevo

testamento sin el antiguo testamento o viceversa, el uno es complemento del otro y toda la palabra refiere a Jesús.

El autor también nos da unas sugerencias utilizando a diferentes expositores bíblicos, nos sugiere, en este ejemplo que, al igual que pablo en Atenas, debemos tener una introducción, el cuerpo y la conclusión. Con ocho versículos, Pablo, cubrió el plan de redención desde el Génesis hasta el Apocalipsis. De una sistemática y organizada predica presento a Jesús el redentor. El autor además nos sugiere otras técnicas que nos ayudarán a proclamar el mensaje de forma congruente, esta se divide en cuatro segmentos esto es, el cumplimiento profético, la trayectoria histórica, el tema y la analogía. En estas estrategias, el autor sugiere que identifiquemos como desde el antiguo testamento vemos la figura de Jesús.

En el capítulo cuatro llegamos al hoy. Muchas veces, en mis inicios como predicador, llegué a este punto sin haber pasado por las etapas anteriores, mientras leía y ahora mientras escribo, me doy cuenta de cuantos errores cometí, gracias a Dios por la exposición al seminario y mis lecturas he podido ampliar mis conocimientos. El Hoy, según lo presenta el autor, es la consumación de todo un proceso de investigación, lectura, alinearse al texto y más que todo, un buen tiempo de oración. En esta etapa de la preparación tenemos que ya haber definido quien es mi audiencia, quien va a estar sentado escuchando, procesando y siendo intervenido por la palabra predicada. Luego que ya identificaste tu audiencia, te das a la tarea de asegurarte de que tu material esta organizado, que tiene los componentes básicos para ser entendido y entonces viene la aplicación, una aplicación presentada en oración a Dios. Una aplicación humilde, clara y transparente, fácil de asimilar, pero que quede grabada en los corazones, esto se logra solo y únicamente con la intervención y ayuda del Espíritu Santo de Dios. De la contextualización a la exegesis, de ahí a la reflexión teológica y cerrando con la aplicación. A simple vista se ve un

proceso de cuatro pasos, que se convierten en largas horas de estudio, reflexión, análisis, oración, oración, oración y mas oración.

A continuación, deseo compartir mi experiencia y me propongo contestar las siguientes preguntas, ¿cómo esta lectura enriqueció mi conocimiento? ¿cómo impacto mi persona? y ¿de qué forma confrontó mi estilo de predicar? Esta lectura enriqueció mi conocimiento, pues me llevo a través de los diferentes pasos de como prepararnos para la presentación de nuestra predicación. Me llevo por diferentes aspectos de como se compone, se desarrolla y se completa la predicación. Otra área que enriqueció mi conocimiento es en ayudarme a crear un programa sistemático, estructurado y organizado para la preparación de la predicación. Al pasar del tiempo y por la frecuencia de exponerme a la predicación caemos en la trampa de ABC y este tipo de lectura nos recuerda que debemos sacar el tiempo que se requiere.

¿Cómo impacto mi persona? Es aquí donde confronte varios conflictos, al ser bi-vocacional, dueño de una empresa, empleados a mi cargo y un mercado cambiante, esto consume gran parte de mi tiempo, tengo tres hijos maravilloso la mayor está casada tiene 23 y está cursando su maestría y vive en Wisconsin el varón tiene 19 y la chica 17, este mes cumple 18, con una esposa espectacular, de los cuales estoy orgulloso y me entrego a ellos sin medidas, a esto se le suma el ministerio a “tiempo completo” con una congregación demandante, de campo, muchos retirados en espera de que el pastor llegue a sus casas o sea la hora del culto pues esa es su dinámica. Cuando este libro me recuerda como debe ser mi preparación, cosa a la que no estaba ajeno, me confronta con mi realidad y mi tiempo limitado. No puedo negar que en mis primeros años de ministerio, muchas veces utilicé el estilo de impresionista, cuantas veces el ebrio y por un tiempo creí que la inspirada era lo correcto, había predicado de Génesis al Apocalipsis y sentí que quedé sin herramientas, sin sermones, tomando prestadas ideas de otros predicadores,

fue entonces que decidí ir a estudiar y pude abrir mis fronteras y descubrir ricos tesoros para compartir con mi iglesia.

No le niego, otra confección, que hubo una temporada de puro contexto, me apasioné por la historia, entender los que los padres de la iglesia habían vivido, experimentado y aportado a nuestra cultura de iglesia, desafortunadamente ahí me quedé, las aplicaciones eran muy someras y la contextualización muy pesada, llena de información, error de principiantes de seminario, creo yo.

¿De que forma confronto mi forma de predicar? Como mencioné anteriormente, estar mi tiempo tan comprometido, otra confección, ser procrastinador, una formula peligrosa, poco tiempo + procrastinador = stress, “burnout” esto redundó en varias hospitalizaciones y una cirugía donde se me extirparon parte de mi intestino, pero seguí en mi ajoro. Luego de leer este libro y ser confrontado, una vez más, con la responsabilidad de la predicación, con la audiencia que viene a cada reunión a buscar una palabra fresca, que confronte, pero que aliente, concluí que, aunque los pasos los hago por “default”, de aquí en adelante seré mas juicioso, mas intencional y más consiente de que cada domingo y ahora con las transmisiones en vivo, que debo ser más diligente a la hora de exponer mi sermón, no por que no lo sea, es que al leer el libro me recordó la importancia de la consistencia de esta práctica para la elaboración de la predicación.

Gracias por transmitir su interés de que crezcamos en este honroso ministerio de la predicación.